

Han sido detenidos 300 delegados que representan a miles de obreros de todo el país que asistían al Congreso de Unidad Sindical de la FOCH.

La prensa mercenaria trata de presentar lo como un grupo de conspiradores que preparaban motines y desórdenes. Se ha dicho que la sesión del miércoles estaba destinada exclusivamente a este fin. Se pretende ignorar el hecho de que el Congreso de Unidad Sindical se venía anunciando y celebrando públicamente desde hace muchos días y estaba destinado a tratar los problemas de organización que interesan a la clase obrera en sus luchas económicas.

El atropello cometido por las autoridades gubernativas viene a sumarse a una larga serie de hechos luctuosos: persecución y deportación de obreros, masacre de la FOCH., asalto de la Universidad, canchiería de colonos en Lonquimay.

Es un nuevo jalón en la carrera de la burguesía chilena hacia el fascismo.

Alzamos nuestra más enérgica protesta

Encarcelado el Congreso de UNIDAD SINDICAL

Politica financiera de ROSS HITLER en la PENDIENTE

por la prisión injusta y arbitraria de los delegados obreros. Los trabajadores unidos en un solo frente de lucha deben recurrir a las manifestaciones y huelgas para detener la represión en Lonquimay y obte-

ner la libertad del Congreso de la FOCH.

¡Quebrantemos con nuestro movimiento —unidos en un solo frente— el ataque de la reacción contra los derechos políticos y económicos de los obreros y campesinos!

PRINCIPIO

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

SANTIAGO (Chile), 7 de JULIO DE 1934

Núm. 15

la insurrección campesina de lonquimay

LA POLITICA DE SAQUEO DE LOS TERRATENIENTES Y DEL GOBIERNO ES SU VERDADERA CAUSA. — LA PRENSA SERIA INVENTA ATROCIDADES. — ¡DEFENDAMOS LA VIDA DE NUESTROS HERMANOS SUBLEVADOS!

Los campesinos del Alto Bio-Bio han tomado las armas para defender sus bienes y sus tierras de la rapiña ejecutada por los señores feudales de la región y por el instrumento de la reacción feudal-burguesa: el Gobierno.

En 1930, durante el régimen de Ibáñez, se entregaron 35.000 hectáreas del fundo Ranquil a los colonos, muchos de los cuales desde hacía varios años fertilizaban esa tierra con el sudor de su trabajo. Pero inmediatamente empezaron los esfuerzos de los grandes latifundistas ante las autoridades, y como fruto de estos empeños se produjeron desalojamientos en 1933, y en abril de 1934. El Gobierno, que soportamos ahora, dice que no ha habido desalojamientos, porque ellos no han sido autorizados por los poderes públicos. Sin embargo, la verdad es que—a pesar de las afirmaciones de ciertos Ministros—los desalojamientos existieron, y han sido precisamente algunos diputados gobiernistas los que han desmentido en el Parlamento la tesis gubernamental. Y para quienes conocen la influencia que ejercen en Chile sobre las autoridades públicas los descendientes directos de los encomenderos, los terratenientes ladrones de tierra, no tiene nada de extraño que las medidas de despojo hayan sido adoptadas y tramitadas en forma subterránea, siguiendo los habituales procedimientos hipócritas.

Reducidos a la más espantosa miseria y desnudez, continados en parajes esteriles, sin expectativas de apoyo, la desesperación de los campesinos ha llegado a su máximo en los días que corren bajo el inclemente invierno de la región, y en un vigoroso y varonil gesto de rebeldía han decidido responder con las armas a las tentativas de los explotadores, amparados por el Gobierno.

En tanto que Agustín Edwards, Ross y Alessandri se encuentran empeñados en prestar su ayuda a los capitalistas extranjeros, en auxiliar a Guggenheim y a Rotschild, a los terratenientes y a la gran burguesía, el proletariado de las ciudades y los campesinos de todo el país están pagando con su hambre y con sus sufrimientos el bienestar de que goza la clase capitalista.

Los campesinos del Alto Bio-Bio, despojados de sus tierras, de sus instrumentos de labranza y de sus cosechas, carecían de todo medio de vida. Algunos de ellos se incorporaron a las faenas de los lavaderos de oro, paralizadas en la actualidad. En las pulperías se les cobraba precios fabulosos por los productos alimenticios que pedían, viéndose obligados todos ellos a entregar a los insaciables mercaderes no sólo sus salarios recibidos, sino todo lo que podían ganar en los meses venideros. Los demás, los que no se ocupaban en la infructuosa

tarea de sacar el oro, se veían obligados a merodear por los campos, alimentándose ellos, sus mujeres y sus pequeños hijos, única y exclusivamente, de piñones.

¡A esta condición los había reducido la política criminal de saqueo practicada por la casta de los grandes latifundistas y su ejecutor el Gobierno, que ahora pretenden atribuir a la propaganda comunista lo que es el fruto de su propia voracidad! ¿Qué tiene entonces de raro que los campesinos de Lonquimay, sintiéndose hombres a pesar de todo, hayan resuelto responder heroicamente a esta cruel y audaz provocación?

(Sigue a la vuelta)



2 la guerra en el chaco

nuñez

(Continuación)

EL CHACO BOREAL

Hay dice Juan Lazarte, escritor argentino: "No muy pocos que lo conocen! El Chaco paraguayo-boliviano es una de las tierras malditas de América. Boscosa y pantanosa, sólo es apta para los animales salvajes; vive el pecarí, la vitora, el yacaré, el puma, amén de mosquitos, sabbandijas, tábanos, jejenes, etc. Selvas inaccesibles cierran el misterio de este mar verde impenetrable. No hay agua. Los fortines son verdaderas cárceles y están situados donde la sierra ha dejado caer un poco de agua, que generalmente no dura todo el año. En las épocas de las lluvias se producen inundaciones; los bañados cubren centenares de kilómetros; no hay habitación en su interior, salvo indios completamente salvajes (los últimos restos que no han tenido contacto con la civilización en Sud América); guaicurús, chiguanoes, chamacacos, pilagos. La población alcanza a unos 40,000 habitantes. Y de las 12,000 leguas cuadradas de dicho territorio, la mitad pertenece a los capitalistas yanquis, encabezados por la Standard Oil, y el resto, las otras 6,000, a los capitalistas anglo-argentinos, que dirige la Royal Dutch."

Estos son los territorios que disputan dos países de América latina, en una guerra feroz y sin cuartel, con toda la técnica moderna y aún bombardeos de las poblaciones civiles.

¿Hay algo realmente nacional detrás de esta guerra?

Nadie medianamente informado se atrevería a sostener una tesis semejante. La guerra viene de U. S. A. y su causa fundamental es el petróleo. En el propio Senado norteamericano ya se ha levantado un senador a decir oficialmente: "La Standard Oil es la causante de la guerra del Chaco". Un senador de carne y hueso, el senador Long; y esto aunque es del dominio público, tiene mucha importancia, trascendental importancia, porque afirma oficialmente las tesis del imperialismo leninista. Son los marxistas, con su instrumento poderoso, el materialismo histórico, quienes han llegado a tales consecuencias, y cabe recordárselas precisamente en el momento en que por una parte son corroboradas oficialmente en el Senado de Estados Unidos, y por otra parte Mussolini, a gran ritmo de la paz europea hasta hace apenas unos meses, ante el fracaso ineluctable del más antiguo fascismo del mundo, el italiano, nos dice que la guerra es un estado natural del hombre...

EL INFORME DE LA LIGA DE LAS NACIONES

Es un hecho de opinión corriente que la Liga de las Naciones sólo tiene por objeto ocultar los manejos imperialistas en la preparación de la guerra. Es un manto para cubrir espectacularmente con aspectos de paz y con disquisiciones jurídicas las intervenciones más criminales que recuerda la historia. El caso del Japón en el Extremo Oriente, que bajo la presentación de "apostol de la paz en el Asia", ha cometido toda clase de depredaciones en la República China, es un caso típico de la impotencia que como organismo de paz tiene la S. D. N. El Chaco es otro caso palpitante y brutal. ¿Qué ha hecho ante él la S. D. N.? Prácticamente nada. Ni siquiera decir la verdad sobre las causas del conflicto.

¿A qué se debe esto? Es que se puede evitar la guerra desde el alto tribunal de la S. D. N. ¿Acaso hay más fuerza en un organismo espiritual como la Liga de las Naciones, que en las contradicciones internas del régimen capitalista, cuya última fase, el imperialismo, se manifiesta en guerras como la del Chaco?

La Liga de las Naciones puede aparentemente evitar la guerra, más bien dicho, alejar la guerra. Es precisamente cuando no conviene todavía a los grupos imperialistas en juego el desencadenarla. Nunca podrá impedir la guerra, pues no es más que un organismo de la demagogía pacifista de la burguesía.

El informe del señor Alvarez del Vayo, elude el problema de las responsabilidades de la guerra. Es el tacto y la diplomacia de mentiras de la S. D. N., puesta en juego ahora como en el caso de la China, como en muchos otros. No se trata, es claro, de la responsabilidad nacional de Bolivia o Paraguay, sino de los grupos financieros que alimentan la guerra. Se dirá indudablemente que decir la verdad a este respecto es echar fuego a la hoguera complicarlo internamente mucho más. Es verdad. Pero el dilema queda planteado frente a las masas obreras que aportan su sangre y su hambreadamiento para satisfacer el designio de los capitalistas, junto a esa política de hipocresía para suprimir la guerra, las masas se plantean también "su política" para suprimir la guerra, como transformación de la guerra internacional en guerra

civil entre la burguesía y los explotadores del comercio guerrero. Este fenómeno se está produciendo ya paulatinamente en el frente de combate, y hay hechos que demuestran la gravedad enorme que ha alcanzado sobre todo en el frente boliviano.

El informe de la comisión tiene, sin embargo, un cierto valor en cuanto a la constatación de ciertos hechos: "Es obvio que la contienda no se estreche contra dificultades militares, pero que se ha producido un resultado funesto; el sufrimiento y el empobrecimiento de dos pueblos, y esa terrible situación tendrá que acentuarse más y más a medida que continúe la guerra." Y más adelante: "La guerra del Chaco es singularmente inhumana y horrible". "El clima es sumamente ingrato". "Los heridos y los enfermos reciben inadecuadas atenciones", etc. y "mientras la lucha continúa, tras las líneas de batalla, hay dos países que se empobrecen y su futuro se obscurece más y más. Todos los hombres jóvenes se hallan en el frente. Las Universidades están cerradas. Y cuando se recuerda que las dos naciones necesitan de toda su fuerza representada por la generación joven, gran parte de las cuales ya han sido barridas por la metralla, para mejorar las condiciones de vida, la educación popular y la salud pública, se da cuenta que la guerra del Chaco representa una verdadera catástrofe para la civilización de esa parte de América."

Pero lo más grave que denuncia el informe de la Liga de las Naciones, se refiere sin duda al hecho de la "propagación de la guerra" entre los soldados del Chaco. Han introducido el espíritu bélico en centros hasta aquí libres de ese mal. Otros serios desastres podrían pasar más allá de las fronteras de los dos países. Se abriga temores de que a pesar de las precauciones adoptadas por los Estados vecinos, la guerra podría extenderse."

Es claro que esta jerga debe ser puesta en un lenguaje objetivo; el "espíritu bélico" es una imbecilidad y nadie cree en él, aunque el señor Alvarez del Vayo lo diga; pero en lo que sí debemos creer y creemos firmemente es en la necesidad que tiene Estados Unidos de ganar la guerra. Lo que significa encima que la guerra debe ser ganada por Bolivia, colonia yanqui. Ahora bien, si Bolivia sola no logra su objetivo, habrá que romper el equilibrio incluyendo a otro país en la guerra. Y esto lo dispondrá Estados Unidos cuando llegue el momento oportuno. Puede añadirse además que Estados Unidos dispone de Chile para este objetivo. Basta recordar que Chile adeuda a Estados Unidos algo superior a 25,000 millones de pesos chilenos actuales.

Y esto se llama exponer de un país en una forma absoluta y definitiva.

Los hechos además han sido claros y contundentes. El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile ha dicho a propósito del embargo de los armamentos una simpleza digna de un gran diplomático: "lo importante no está en el embargo de los armamentos, pues éste es un problema de tránsito, sino en el hecho de que sigan exportando elementos bélicos, los industriales de la guerra." Y para qué es el embargo de los armamentos, cuando no exportan los negros de la guerra?

Es una salida plena de humorismo, pero que afirma claramente que Chile—que debe 25,000 millones de pesos a Estados Unidos no embargará los armamentos destinados a Bolivia desde la gran Metrópoli del Norte.

Todo con la intervención de Chile, por ejemplo, en la guerra del Chaco, el equilibrio de los países en lucha, es absolutamente evidente que Argentina, que desempeña respecto a Inglaterra un papel análogo al de Chile respecto de Estados Unidos, entrará a reforzar la posición del Paraguay. Y la guerra santa por el petróleo para Norte América o Inglaterra no se haría esperar en gran escala.

¡He aquí el porvenir de la América del Sur que nos ha preparado el imperialismo!

Como hechos innegables del proceso de aceleración de la guerra y de la participación chilena en ella, cabe anotar el enorme número de oficiales del ejército chileno que ya han ido al Chaco a servir bajo las órdenes del comando boliviano. Y las noticias tendenciosas que publica la prensa capitalista sobre supuestos apedreamientos de la Legación de Chile en Asunción, que aunque desmentidos a los pocos días, tienen por efecto excitar el sentimiento nacionalista y patriótico de las masas.

La guerra del Chaco no tiende pues a solucionarse fácilmente. Muy al contrario, se complica en la medida en que se ensancha el círculo de sus beneficiarios. Mientras "The New York Post" acusa a Chile, Argentina y Brasil, de beneficiarse con la guerra del Chaco;—Chile transporta el armamento a Bolivia; Argentina y Brasil proveen al Paraguay;—"The New York Herald"

afirma "que no se puede impedir a Bolivia y al Paraguay el derecho de dirimir sus dificultades por las armas"; y "aquello de imponer una disciplina que los grandes países nunca han observado equivaldría a establecer la hegemonía de los poderosos sobre las naciones débiles o no industriales." La prensa yanqui, o sea, la voz de los financieros yanquis, defiende como se ve el derecho que tienen los países pequeños de asejarse mutuamente cuando esto reporta un beneficio a los intereses de la Unión.

Resumiendo en todo lo referente a la guerra del Chaco se pueden formular algunas conclusiones fundamentales con que queremos terminar este artículo:

1.º La guerra del Chaco no es un problema nacional ni para Bolivia ni el Paraguay. Ella es producto de los intereses petroleros de Estados Unidos en Bolivia y de los intereses ingleses en el Paraguay.

2.º Esta guerra debe ser llevada a feliz término por Estados Unidos, es decir por Bolivia, aunque haga caer en la esfera de la influencia de la guerra a otros países americanos, tal vez Argentina y Chile, para comenzar.

3.º La Liga de las Naciones, toda la prensa capitalista, y los gobiernos de los países en guerra y limitrofos están personalmente interesados en la prolongación de la guerra, pero hacen farsas desesperadas para presentarse como pacifistas ante las masas obreras.

4.º Sólo las masas obreras, amarradas hoy a la cadena de la guerra pueden tenerla si logran sobreponerse revolucionariamente a la burguesía. Y esta tarea corresponde especialmente a los soldados en el frente de batalla. La propaganda justa,—no pacifista al estilo de la burguesía—en el propio frente, queda pues colocada en el primer plano.

(De la vuelta)

Al apoderarse de las tierras, al exigir rendición de cuentas a los pulperos explotadores, al expropiar los bienes de los terratenientes, los colonos del Alto Bio-Bio realizan un acto de justicia.

La prensa servil y mercenaria, se ha dedicado a sembrar calumnias y a inventar atrocidades con el objeto de espantar la alma entre los burgueses timoratos y justificar la represión sangrienta que ya ha iniciado el Gobierno, cumpliendo las órdenes de los grandes latifundistas.

Pero las contradicciones groseras en que incurren los calumniadores a sueldo de la gran prensa se imponen aún al lector menos experimentado. Se ha lanzado la noticia de muertes que no han existido sino en la imaginación sádica de los plumarios. Se ha dicho que asesinado por los campesinos murió el dueño de fundo, Olegaraj, con su familia, pero cuando un hermano se presenta a la Intendencia de Terruco a pedir confirmación de la noticia se le contesta que nada se sabe. Se calumnia vilmente a Juan Leiva, uno de los campesinos sublevados, y el órgano de Agustín Edwards asegura que recibía \$ 10,000 mensuales como erogación de sus compañeros de trabajo. Esta imputación canalesca resulta increíble para toda persona cuerda, que conoce la horrorosa miseria de esos campesinos, arrojados de la vida civilizada.

Saludamos con entusiasmo la insurrección campesina de Lonquimay. ¡Que ella sea el punto de partida de nuevos levantamientos de explotados, dispuestos a arrojar de sus espaldas la carga de hambre que la burguesía deja caer sobre ellas!

¡Respondamos con energía a las viles calumnias que lanza la prensa vendida al capitalismo y al oro extranjero para justificar la represión y el crimen que se apronta a cometer el Gobierno!

Solamente la estrecha solidaridad de los obreros y campesinos de todo el país, la unión férrea de los explotados y las grandes acciones de masas, huelgas y manifestaciones, pueden impedir que el crimen sea consumado.

¡Transformemos en acción y en combate nuestra ardiente adhesión a la causa de los campesinos que riegan con su sangre las tierras de Lonquimay!

¡LA TIERRA PERTENECE A QUIEN LA TRABAJA!

¡HACIA LA REVOLUCION AGRARIA Y ANTI-IMPERIALISTA!

PRINCIPIOS m a n i f i e s t o

CAMINO HACIA EL FASCISMO

Las contradicciones de la estructura económico-social de Chile revisten caracteres agudos. La reciente sublevación de campesinos en el valle de Lonquimay y el propósito de éstos de resistir, cueste lo que cueste, la represión gubernativa, es posiblemente el punto de partida de nuevas insurrecciones de campesinos dispuestos a procurarse a tiros de fusil, el pan que les niegan los feudales de la tierra.

Es inútil que la prensa de los plumarios del capital, se esfuerce en dar detalles espeluznantes y en sembrar calumnias, para justificar la brutal matanza que se avecina y para poner fuera de la ley a los que denuncian la ignominia del régimen. Las grandes masas trabajadoras del país, inclusive extensos sectores de semi-burguesía, saben a qué atenerse. Esos hombres se han sublevado porque los agentes del Gobierno los han expulsado de sus tierras para dárselas al terrateniente, y en lo más crudo del invierno los han condenado a la muerte por inanición. Tal es la opinión que se formula y arraiga a lo largo de todo el territorio confluente, por lo demás, por los telegramas de allegados al Gobierno.

Al hambre de los campos se opone el hambre de las ciudades. La política del Gobierno actual se ha encaminado y se encamina a descargar la crisis sobre las clases asalariadas. Son los obreros, los campesinos, los empleados y los pequeños productores, estrangulados por la miseria, los llamados a costear con impuestos y gabelas crecientes, la resurrección de la prosperidad de los señores capitalistas nacionales y extranjeros. Las masas productoras del país no sólo tienen que contribuir con sus salarios al restablecimiento del capital chileno, sino también al de los imperialistas del salitre, por intermedio de los créditos que a costas del presupuesto les otorga la trinidad presidencial (Edwards-Ross-Alessandri). Por si esto fuera poco, el régimen de inflación disimulada, que aumenta el precio de los artículos de consumo y favorece a los capitalistas, hace la situación más desastrosa para los asalariados.

Verdadero furor ha causado la maniobra financiera del encargado de la Hacienda, de reanudar el pago de cierta parte de la deuda externa a la banca imperialista en circunstancias que el país se encuentra en el extremo límite de la postración. Para asegurar la impunidad de estas medidas y del régimen de represión, el Gobierno manobra entre los grandes partidos políticos de la burguesía buscando una base parlamentaria que conceda nuevas facultades discrecionales; pero como las negociaciones no marchan con la rapidez deseada, el órgano del Gobierno, anuncia en un editorial, la legalización del terrorismo, el fuera de la ley para los que combaten a los barones de la tierra y a los trusts imperialistas, para los que luchan por la soberanía nacional y la emancipación de los explotados.

Ya estamos en el último tramo de la fascitización, ya se vislumbra el régimen de terror y de dictadura permanentes, único régimen en que puede sostenerse el capitalismo agonizante. No falta ni siquiera la guardia de pretorianos dispuestos a ahogar en sangre las reivindicaciones populares; la milicia de los terratenientes y agentes del capital extranjero.

A la masacre de la FOCH, al asalto a la Universidad, sigue la matanza de Lonquimay y seguirán otras tantas más si el proletariado y clases afines no se disponen a defender sus derechos, no se organizan en un frente único de combate para oponerse al establecimiento de la dictadura fascista.

MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES DE LOS INTELECTUALES FRANCESES

Los sabios y escritores más ilustres de Francia han lanzado un Manifiesto a los Trabajadores, en el cual no sólo condenan el fascismo y la corrupción capitalista, sino que denuncian las maniobras y conspiraciones de los grandes feudales del capital y expresan su resolución de unirse al proletariado, única fuerza capaz de oponerse al fascismo y de realizar las transformaciones económicas y sociales que la salud de la humanidad requiere.

Los firmantes del Manifiesto suman ya más de 800, y entre ellos se encuentran: sabios, médicos, ingenieros, escritores, artistas, profesores de Facultades, de liceos, de colegios, de escuelas primarias superiores, nuestros, estudiantes parisienses y provinciales, confederados y unitarios, etc. La responsabilidad directiva ha sido tomada por dos sabios y un escritor: Paul Langevin, Paul Rivet y Alain, el primero de ellos premio Nobel y uno de los físicos más reputados del mundo.

Damos a conocer el texto del manifiesto y algunas de las firmas más ilustres que lo acompañan:

“Unidos por encima de toda divergencia ante el espectáculo de las manifestaciones fascistas de París y de la resistencia popular, que única, les ha hecho frente, venimos a declarar a todos los trabajadores, nuestros camaradas, nuestra resolución de luchar con ellos para salvar contra una dictadura fascista, lo que el pueblo ha conquistado en derechos y libertades públicas. Estamos dispuestos a sacrificarlo todo para impedir que la Francia sea sometida a un régimen de opresión y de miseria belicosas.

Denunciamos la inmóvil corrupción puesta al descubierto en los escándalos recientes.

Lucharemos contra la corrupción, lucharemos también contra la impostura.

No dejaremos que los corrompidos y los corruptores invoquen la virtud. La cólera que encienden los escándalos del dinero, no

permitiremos que sea desviada por los bancos, los trusts, los mercaderes de cañones, contra la República, contra la verdadera República, que es el pueblo que trabaja, que sufre, piensa y obra para obtener su emancipación.

No dejaremos que la oligarquía financiera, explote como en Alemania, el descontento de las multitudes pisoteadas o arruinadas por ella.

Camaradas, so pretexto de revolución nacional, se nos prepara una nueva Edad Media. Nosotros no tenemos nada que conservar del mundo presente, sólo nos interesa transformarlo y liberar el Estado de la tutela del gran capital, en unión íntima con los trabajadores.

Nuestro primer acto, ha sido formar un Comité de Vigilancia que se mantiene a disposición de las organizaciones obreras. Los que suscriban nuestras ideas, que se hagan conocer.

Alain, escritor; Bataillon, profesor de la Facultad de Ciencias; Julian Benda, escritor; Jean Ricard Bloch, escritor; Felicien Chalaye, agregado de Filosofía; Jean Casseau, escritor; D. Chaloungue, astrónomo del Observatorio de París; Paul Desjardins, profesor honorario; Faure Fremiet, profesor del Colegio de Francia; Ramón Fernández, escritor; René Gerin, historiador; Pierre Gérôme, escritor; André Gide, escritor; Jean Guenne, escritor; Joliot Curie, maestro de investigaciones en la Caja de Socorro; Mme. Joliot Curie (hija de Mme. Curie), jefe de trabajos de la Facultad de Ciencias de París; Paul Langevin, profesor del Colegio de Francia (Premio Nobel); Levy Bruhl, profesor de la Facultad de Derecho de París; Mme. Madeleine Paz, escritora; Jean Perrin, profesor en el Colegio de Francia (premio Nobel); Etienne Rabaud, profesor de la Facultad de Ciencias de París; Roger, miembro de la Academia de Medicina; decano honorario de la Facultad de Medicina; Roussy, profesor de la Facultad de Medicina; Georges Urbain, miembro del Instituto, profesor de la Sorbonne; Tiffeneau, profesor de la Facultad de Medicina. — Siguen más de 800 firmas.

el fascismo alemán en la pendiente

LOS FORMIDABLES FRACASOS DEL NACISMO. — ASESINATOS AL POR MAYOR. — EL FASCISMO PIERDE SU BASE DE MASAS

El día 30 del mes pasado los cables han conmovido al mundo anunciando graves acontecimientos en Alemania. Las hordas fascistas se sublevaban contra Hitler, pero éste, respaldado por el ejército, la policía y los guardias de asalto seleccionados, lo graba ahogar en germen la conspiración.

Estos acontecimientos que contribuyen más que nada a demostrar el verdadero carácter de la inmunda dictadura de Hitler, significan una crisis decisiva para el fascismo internacional y un cambio total de perspectivas inmediatas para el partido que en Alemania defiende la verdadera causa del socialismo y por lo tanto de los intereses de las grandes masas de obreros, campesinos y clase media del P. C. alemán.

El derrumbe económico

La tormenta que ahora sacude a la dictadura de los verdugos Hitlerianos y que parece que va a restar a ésta toda la base social pequeño-burguesa de que disponía, convirtiéndola por lo tanto en una franca dictadura del capital monopolista alemán, se anunciaba ya con alguna anticipación.

El capitalismo alemán era desde luego víctima de una crisis financiera aguda, que por lo demás compartía con todas las res-

tantes naciones capitalistas, cuyos gastos eran y son soportados por las capas proletarias y pequeño-burguesas. El 5 de mayo de este año, el "Berliner Tageblatt" anunciaba que la situación de Alemania era alarmante. En efecto, la falta de divisas, la imposibilidad por lo tanto de adquirir materias primas en el extranjero, la subida creciente de los precios y, finalmente, la moratoria declarada por Schacht, (el dictador financiero que el capital alemán ha destacado en el gobierno de Hitler), para los créditos extranjeros abrían las más temibles perspectivas.

Cuatro razones han influido poderosamente en la rápida descomposición de la economía hitleriana: miles de millones tragados por los armamentos visibles y clandestinos, y en la mantención de los milicianos; 2.º inversiones fabulosas en trabajos suntuosos y en la preparación de vías estratégicas; 3.º imposibilidad de colocar nuevos empréstitos; 4.º el boicott mundial de los productos alemanes, consecuencia de la política autárquica y agresiva del gobierno de Hitler.

Los diarios hitleristas se empeñaban en demostrar al mundo la forma contundente en que resolvían el problema de la cesan-

política económica del gobierno

j. cuevas.

IV.—La política financiera

Entre los éxitos que los mamíferos del Gobierno de Chile, con el famoso Ministro Ross a la cabeza, atribuyen a su extraordinario talento, figura en primer lugar el equilibrio del presupuesto.

A fines de 1932 las Finanzas Públicas se encontraban en un estado deplorable. Los gastos del presupuesto ordinario ascendían a 704 millones de pesos. Los gastos extraordinarios para obras públicas y ayuda a los cesantes habían salido a 233 millones de pesos. Los gastos anuales alcanzaron, por lo tanto, un total de 937 millones de pesos.

Las entradas ordinarias, en cambio, se redujeron a 515 millones, de modo que el ejercicio financiero de 1932 cerró con un déficit de 422 millones de pesos.

A este déficit hay que añadir el de arrastre de años anteriores y que era de 237 millones de pesos, lo que sumado a lo anterior da un déficit total de 710 millones de pesos.

Para atender este formidable saldo en contra fue necesario al Gobierno contratar créditos, sobre todo con el Banco Central, por un total de 491 millones de pesos, quedando así el déficit de caja de 1932 reducido a la suma de 218 millones de pesos.

Inaugurado el período presidencial de Alessandri, a comienzos de 1933, el Fisco no tenía expectativas de un aumento de sus entradas ordinarias que permitieran equilibrar el presupuesto. Una de las maneras de llegar a este equilibrio habría consistido en la supresión de empleos, rebaja de sueldos a la burocracia, eliminación de reparticiones inútiles, lo que agravando la situación económica de miles de personas habría restringido aun más el mercado interior para la colocación de las mercaderías nacionales.

Pero el Gobierno no quiso seguir este camino, no a causa de su sólicita preocupación por el bienestar de los empleados públicos, sino porque necesitaba poseer una aureola de popularidad para realizar las maniobras financieras, contrarias al interés nacional, en que ponían un empeño tan sugestivo algunos de sus principales burocratas.

En tal situación el Gobierno se encontró frente a esta alternativa: o seguir con la inflación, imponiendo nuevos créditos al Banco Central, o exigir a la economía el sacrificio de mayores contribuciones para facilitar el financiamiento del presupuesto.

El Gobierno resolvió tomar este último camino. El 10 de abril fué promulgada y entró en vigencia la ley N.º 6154 por la cual fueron creados nuevos impuestos sobre las compraventas y aumentados otros ya existentes." (VIII Mem. Banco Central, pág. 13).

Los nuevos impuestos dieron un rendimiento superior al que se esperaba. A fines de 1933 las entradas ordinarias subieron a 945,9 millones de pesos, y como los gastos alcanzaban a 944,1 millones, el ejercicio del año cerró con un pequeño superávit de 1,8 millones de pesos.

El presupuesto ordinario de 1934 consulta gastos y entradas por un total de 830,5 millones de pesos. En este presupuesto se han suprimido, por primera vez desde hace más de 50 años, las entradas provenientes de contribuciones del salitre. Se cuenta en cambio, con mayores entradas por concepto de nuevos impuestos y de derechos de aduana.

Ha sido, pues, el aumento considerable de los impuestos lo que ha permitido al Gobierno de Edwards, Ross y Alessandri mantener el equilibrio del presupuesto. Los nuevos impuestos, especialmente el impuesto del 2 o/o a las ventas, gravan considerablemente la renta de las clases trabajadoras.

Los impuestos que se han establecido son indirectos, es decir, impuestos que recaen sobre los consumidores que forman la gran masa del país y no sobre los capitalistas y especuladores que aluden hábilmente a su pago. Los impuestos que afectan especialmente al capital, como es sabido por una larga experiencia, lo afectan sólo en el nombre, pues la primera preocupación del capitalista en tal caso consiste en aumentar el precio de sus productos, en tal for-



ma que el impuesto es pagado siempre, a la postre, por el consumidor.

La política de altos impuestos es esencialmente una política antiobrera, que agrava las condiciones creadas por los salarios miserables y la carestía de la vida, y echa el peso de la crisis principalmente sobre las clases de la sociedad que experimentan con mayor violencia su azote.

Por una parte se entrega dinero del Estado a los grandes capitalistas extranjeros y a los favoritos nacionales, se emiten títulos para ayudar a la minería, a la agricultura, etc.; por otra parte se hace pagar a los obreros, campesinos, empleados, y pequeños burgueses en general, el bienestar que proporciona el Estado a los capitalistas solamente.

«Esto es lo que llaman reconstruir al país! ¡Esto es lo que se entiende por solución de la crisis! Y para que se vea hasta qué punto han aumentado los impuestos nos bastará copiar el juicio del Banco Central sobre este asunto: "La carga de impuestos que gravita sobre el país es muy pesada y representa por contribuyente tal vez una de las cuotas más altas que se pagan en el mundo." (Pág. 14).

El bienestar económico de que hablan con tanto énfase los pregoneros del Gobierno y sobre lo cual escriben las prostitutas del Ministerio, del Diario Ilustrado y de la Nación, es, como puede verse, el bienestar de las clases explotadoras, de la burguesía, de los terratenientes y de los capitalistas extranjeros. Los trabajadores chilenos están completamente al margen de este bienestar.

Pero el Banco Central no tiene razón al decir que "el hecho sobresaliente del año pasado es que se haya podido detener la inflación monetaria". Indudablemente, el Gobierno, formado por hombres que han hecho de la especulación un hábito y de la especulación bursátil una profesión, no ha recurrido a una inflación descarada, apelando a la reserva de oro del Banco Central, sino que ha hecho emisiones disimuladas que han rebajado aún más el nivel adquisitivo del peso y que han aumentado la carestía de la vida. Basta echar una mirada al gráfico que representa la evolución del medio circulante desde 1923 hasta la fecha, para darse cuenta de que el actual Gobierno ha hecho aumentar paulatinamente el medio circulante que era, a fines de año, de 874 millones de pesos, que llegó en enero a 990 millones y en mayo de 1934 a 945 millones, su volumen más alto registrado hasta ahora.

La devaluación del peso chileno ha sido contrarrestada por la caída de otras monedas como el dólar y la libra esterlina, que depreciándose a menos de un 60 o/o de su valor anterior han debido ocasionar una revalorización del peso. Esta, en realidad, no se ha producido, pues la tendencia a la revalorización ha sido neutralizada por la política inflacionista disfrazada del actual Gobierno. Sólo así se explica el precio cada vez más alto que han alcanzado los artículos extranjeros que es indispensable importar, y así se explica también que a pesar de todas las tendencias revalorizadoras y del aumento de las actividades económicas durante 1933, el costo de la vida haya continuado aumentando, registrándose a fines del año un alza de 5 o/o en relación al nivel último del año anterior.

Por otra parte, diferentes operaciones de crédito autorizadas por leyes especiales con el objeto de ayudar a la industria salitrera y a las



Cajas de Fomento industriales y agrícolas han puesto a contribución el dinero de los Bancos Comerciales y de la Caja de Ahorros. Estas leyes autorizan créditos por valor de 480 millones de pesos, de los cuales 85 han sido otorgados directamente por el Banco Central y 201 por los Bancos Comerciales y la Caja Nacional de Ahorros, quedando todavía un saldo de 194 millones de pesos, con los cuales debe cargar el Banco Central por no haber consultado otros recursos. "Esto no puede significar otra cosa que un aumento de la inflación monetaria, una inmovilización de las emisiones del Banco y el aplazamiento cada vez mayor del tiempo en que el Banco recupere su incertidumbre y capacidad de regular el circulante, de acuerdo con las variaciones y legítimas necesidades del mercado." (pág. 20).

En su afán de ayudar a los capitalistas, el Estado ha recurrido con gran liberalidad a la prensa de billetes. Con abundantes emisiones de papel se ha tratado de formar los capitales de algunas instituciones creadas con el objeto de facilitar dinero a los productores. El ejemplo citado en la memoria del Banco Central (pág. 20) es el siguiente:

"Un criterio sumamente peligroso y contrario a toda sana política monetaria es el que revela, por ejemplo, la ley promulgada en diciembre de 1933 que convierte los créditos otorgados por el Banco Central a la Caja de Crédito Minero en "capital" de la Caja y autorizada, además, una emisión de 12 millones de pesos para completar el "capital" de 60 millones que se fija a dicha Caja. Acreditada como esa contradicen los principios más fundamentales de un Banco Central. Con emisiones adicionales de billetes no se crean sino que se destruyen capitales."

Se comprenden, sin mayor explicación, cuáles son los resultados de una política financiera que implica alza de impuestos al consumo e inflación monetaria. La miseria de la clase trabajadora, expropiada de sus escasos recursos por estas medidas financieras, constituye precisamente la condición que hace posible el auxilio del Estado a los grandes capitalistas.

V.—La política industrial

Nos hemos referido ya, por su gran importancia, a la política salitrera del Gobierno y hemos demostrado que es una política antiobrera y anti-nacional, que significa una entrega aún más extensa de esa industria al capitalismo extranjero.

En el terreno de las industrias, se ha comprobado un aumento de la producción durante el año 1933, al igual que en la mayoría de los países capitalistas. Esto se debe, en gran parte, a que la economía nacional depende esencialmente de la producción de salitre y de cobre, producción que ha aumentado considerablemente en este último tiempo, a consecuencia de los conflictos internacionales y de los preparativos de guerra en que se encuentran empeñados los países capitalistas.

El índice general de las actividades mineras revela para el año pasado un aumento de 16 o/o, en comparación con el año anterior.

La producción de las industrias fabriles también ha sido superior a la de 1932, aunque sólo en un 10 o/o.

(Continuará)

revuelta de colonos

h. ureta

El caballo, pequeño y enjuto, ascendía penosamente por el retorcido camino montañas, presto a derrumbarse sobre sí mismo, de tanto empujarse a contemplar el paisaje.

Era una tarde pesada, repleta de silencio y de sol. La brisa dormitaba y no despertaría hasta que empezasen a cabriolear las primeras sombras en el río, debajo de las grandes rocas inmóviles.

Sólo los ojos velaban inquietos en el rostro del hombre que montaba el caballo. La boca, la frente, todo el rostro estaba dominado por una fatiga terrible.

Sentía la camisa mojada de sudor pegada a su espalda como un sinapismo, y las piernas recorridas del breve hormigueo de la sangre detenida. Pero impulsado por una voluntad tenaz caminaba adelante...

La noche anterior unos golpes trémulos despertaron el silencio de su pieza. Con gesto habitual cogió el revólver de encima de la mesa, se lo guardó sin soltarlo, en el bolsillo, y abrió la ventana.

Una voz presurosa le salió a encuentro: —"¡Soy yo, compañero; traigo noticias interesantes!"

—"¡Adelante!"

El hombrecito pequeño y tembloroso habló rápido y quedamente:

—"Han empezado a desalojar los colonos. Han quemado las chozas y los han echado al camino, sin permitirles sacar ni una tira. Los perros de mierda hasta han corrido sablazos. Hay que ir a organizar la resistencia. La gente está indignada y no podemos desperdiciar la ocasión".

—"¿Los colonos de las Lumas? Mañana temprano ire a organizarlos."

—"Pero ¿te atreves a ir solo?"

Una sonrisa burlesca brilló en el rostro sereno. Sin ninguna jactancia mostró el bulto que hacía el arma en el bolsillo:

—"Aquí tengo un buen compañero".

El hombrecito pequeño le apretó la mano cariñosamente y una breve ternura apareció cálida y penetrante en sus ojos brincos. Pero se recobró con rapidez:

—"Hasta la vista, compañero".

—"Buenas noches, compañero".

La puerta, al cerrarse, decaicó el chorro de luz desparramado por la acera.

Sólo se oía el rítmico patear de los caballos que dejaban profundas huellas en la blancura del camino de tierra.

Todos los hombres, silenciosos. Rostros ceñudos, malhumorados; pero inmóviles, de expresión lenta y bestial.

Aquella tropa de carabineros estaba a tono con el paisaje. Aspero, de una fuerza inconsciente y cruel, con sus cerros apretados de troncos quemados porfiadamente verticales. Así eran esos hombres, Troncos espectrales en medio del verdor risueño de los campos...

Ni siquiera sabían a dónde iban. El jefe les dijo: "en marcha", y ellos se pusieron silenciosamente en marcha. Si les hubiera dicho: "maten", ellos habrían matado. Sus pesadas cabalgaduras herían el bláncor del sendero. Ese era su destino: herir y caminar.

Los campos de los colonos estaban maduros y repletos. Llenos de la gracia débil de los trigos, de la sombría quietud de los papales. Por ahí, como perdido, la gracia cantarina de un canal.

La tropa entró pisoteando las chacras, atravesando en línea recta hacia las casas.

Enardecidos, furiosos, se alzaron los aluidos de los perros.

Rápidamente, emergiendo de las sembradas, llegaban los hombres. Asustados los rostros, las manos asiendo las hoces o algún palo, en instintiva actitud de defensa.

Después, procurando no hacer ruido, se acercaron las mujeres y los niños y se juntaron en un oscuro y trémulo montón.

Así quedaron frente a frente los dos grupos. La actitud desafiante de los carabineros chocando con la miseria temblorosa de los colonos.

El Sargento al mando de la tropa, adelantó su robusto caballo:

—"¡Traigo orden de desalojar al tiro estos campos, que son del señor M.chei, y que han ocupado sin ningún derecho!"

Ni una voz de protesta, ni un movimiento. Era una quietud dolorosa y estúpida.

Una sorda irritación empezó a dominar al Sargento. Esta quietud, este silencio tan incomprensibles. Levantó la mano en un gesto fanfarrón:

—"¿Qué más esperan? Creo que no estarán sordos. ¡A desalojar las casas!"

Un viejo erguido y pálido fué el primero en comprender:

—"¿Y quién los manda a Uds. ¡A ver la orden escrita y firmada!"

Por fin la vaga cólera del Sargento se pudo precisar:

—"¿Qué orden ni qué niño muerto! ¿Creí que voy a estar mintiendo? Si no sacan las tiras las quemamos toas juntas. Obedezcan mejor, sino será peor!"

Recién empezaron los colonos a despertar del embotamiento de la sorpresa. La vaga amenaza que había oído rumorear hacía algún tiempo, la terrible amenaza en la que no querían creer, se precisaba y hacía realidad. Les quitarían sus tierras, los botarían al camino. Y luego el hambre, una miseria aún más grande que la soportada desde siempre...

La mayoría de los hombres agacharon la cabeza y se dirigieron en silencio a sus chozas. Las espaldas dobladas, el gesto cansado de una esclavitud secular. Los menos no se movieron. Con expresión estúpida se quedaron inmóviles como bueyes asustados. Atónitos, deshechos, en el límite de un dolor instintivo y profundo.

Uno de ellos pareció despertar de repente, y dijo, gritando casi, pero con un tono sinistramente tranquilo:

—"Lo que es yo no me muevo, ni que me saquen muerto. Hace veinte años que vivo aquí y esta tierra es mía. ¡Yo no me voy de aquí!"

Los compañeros lo miraron asustados. Pero el gesto cobarde de conformidad quedó t. unco. Se irguieron las espaldas dobladas y se detuvieron las piernas que ya iniciaban la fuga. Poco a poco empezaron a rodear al osado. El Sargento comprendió que el momento era decisivo. Adelantó el caballo vivamente hacia el grupo indefenso, y grito rojo, frenético:

—"¡Vos seré el primero en salir! ¡Vamos andando!" Y empujó al hombre con el fuerte caballo. El colono no se movió, resistiendo de frente el encontronazo. El caballo se detuvo vacilando. Agudas espuelas le hirieron los flancos y saltó adelante botando el obstáculo. Una masa herida rodó por el suelo; pero ni un quejido se escapó de sus labios.

Quedó ahí, inmóvil, taciturno. Ni un grito, ni un gesto de defensa. Sólo los ojos brillaban en aquel montón mutilado y sangriento.

El Sargento ya no podía dominarse:

—"¡Boten a caballos a estos perros y quemen sus mugres!"

La avalancha de robustos caballos barrió el grupo trémulo y cobarde.

Por entre las chacras, saltando las acequias, huían los hombres, las mujeres, los niños. Y detrás, ávidos, crueles, el brillo acerado y rotundo de los sables, espejos prontamente truncados por la sangre indeseada.

Cuento premiado en el Concurso "Principios" de 1.º de Mayo

Gritos y sollozos, las fuertes pisadas de los caballos manchando la gracia débil de los trigos, la humeda quietud de los papales.

El sol espléndido, el cielo de un azul purísimo. Ni un poquito de algodón cogado del paisale.

Al poco rato se levantaban alegres, ansiosas de florecer, las llamas que destruían las cabafías.

Las columnas de humo fingían estables arabescos; pero pronto se deshacían en grandes bandadas de pájaros delicados y moribundos.

En el camino, los colonos, sumidos en un silencio profundo y doloroso. Ni siquiera los niños sollozaban...

"Compañeros:

Veinte años de trabajo sin descanso, limpiando la tierra, construyendo cercos, plantando árboles; veinte años de dura labor han quedado destruidos en un momento, porque un señor terrateniente quiere aumentar su dominios, quiere que trabajéis, no para vosotros y vuestros hijos, sino para él; quiere que seáis sus esclavos por un misero salario. De acuerdo con el Gobierno, amparador y defensor de estos ladrones, como que el Gobierno son ellos mismos, han mandado a desalojar estas tierras, que os pertenecen y a arrojarlos a la miseria y al hambre, dejando en el camino, como perros sin amos, a vuestras mujeres e hijos...

Ningún hombre puede soportar este atropello. Es preciso defenderse y morir, si es preciso, contra los explotadores sin piedad, que os condenan así a la muerte lenta por el hambre. La tierra pertenece al que la trabaja; vosotros trabajáis estas tierras, luego os pertenecen.

¡A defender lo que es vuestro!"

Sobre una piedra, en medio del camino, un hombre hablaba. Sus palabras sencillas eran un lazo invisible que amarraba a todos los colonos desparramados a su alrededor. Los rostros emergían ávidos y esperanzados. Círculo cerrado formaban en torno al orador. Círculo cerrado de fe, de confianza sencilla y profunda.

Las palabras no se perdían en el pesado silencio de la tarde. Quedaban encerradas, avaramente guardadas por la desesperación de los oyentes:

—"A organizar la defensa. Nombrar un Comité de Lucha; pedir ayuda a los colonos vecinos, volver a tomar las tierras, organizar, en fin, un formidable movimiento de protesta. Yo os traigo la adhesión de los obreros de la ciudad, vuestros hermanos explotados..."

—"¿El señor Michaelis?"

—"¡Pase!"

—"Los colonos han quemado todas sus cosechas. Neira, el comunista, fué a levantarlos..."

El hombrecito que estaba sentado detrás de la mesa, brinco, congestionado, colérico. Rápidos reflejos le mutilaron el rostro mientras las manos se apretaban convulsas.

—"Hasta cuándo joderán estos comunistas? ¡Ladrones, bandidos!"

Impetuosas, jadeantes, brotaban las palabras obscenas.

—"¿Hasta cuándo?..."

Deshecho de rabia volvió a hundirse en el ancho sillón. Un silencio amenazante despertaba en la pieza.

—"Esto no puedo tolerarlo; basta ya de contemplaciones. ¿Oyes bien? Hay que proceder sin piedad. ¡Sin ninguna piedad!"

8 panorama universitario

f. robles

Nuevamente el estudiantado universitario renovará en las urnas la composición del Directorio de la Federación de Estudiantes. Ante esta elección, es interesante hacer un somero análisis de las condiciones en que la lucha se desarrollará este año y de las fuerzas que intervienen en ella; podrá, de este modo deducirse en forma aproximada cuál de los grupos que se disputan actualmente la orientación del estudiantado de izquierda sigue la política más justa, es decir, la que se adapta más exactamente a las circunstancias por las que atraviesa actualmente la Universidad.

Es un hecho indiscutible, el de la intensificación de las medidas de todo orden con las que la reacción pretende impedir el acceso a las aulas de los estudiantes provenientes de las capas pobres de la sociedad. Se sabe que estos estudiantes, en razón del medio social a que pertenecen, deben necesariamente, en su gran mayoría, llegar a engrosar las filas del sector revolucionario del estudiantado. Se aprovechan, por lo tanto, todas las circunstancias en que la aplicación antojadiza de los reglamentos permite suspenderlos o expulsarlos de la Universidad; se establecen las listas obligatorias en clase y las interrogaciones estrictas y repetidas durante el año escolar, a conciencia de que dichas medidas perjudicarán casi exclusivamente a los muchachos que para seguir sus estudios deben trabajar, y que por lo tanto no siempre tienen el tiempo necesario para cumplir con toda exactitud con las obligaciones escolares. Se mantienen, por último, derechos de matrícula inalcanzables para el estudiantado pobre y sólo son acogidas las solicitudes de exención de su pago, en favor de las cuales se ejercen efectivas influencias en el seno de cada Facultad.

Esta política que los organismos universitarios directivos ejercen bajo la presión gubernamental, cuenta también con un decidido apoyo de parte de algunos sectores estudiantiles.

El grupo católico Renovación, compuesto esencialmente por elementos que representan a la casta latifundista y reaccionaria, ejerce desde su nacimiento un sabotaje decidido y sistemático, y en ocasiones una oposición activa, contra todos los movimientos reivindicacionistas del estudiantado, y en general, contra todas las actividades universitarias que directa o indirectamente presenten un ataque contra los intereses de la clase que sirve. Renovación ha visto ahora último sus posiciones defendidas por un nuevo y exiguo grupo denominado Acción Universitaria, cuyos componentes han creído seguramente encontrar de este modo el camino para sus aspiraciones arribistas. Cooperan también en forma decidida a la labor del grupo católico, por razones evidentes, los jovencitos que reconocen filiales en la Milicia Republicana.

El otro sector estudiantil que facilita la acción gubernativa de depuración de la Universidad de los elementos revolucionarios o susceptibles de llegar a serlo, está constituido por los grupos fascistas.

Uno de ellos es la ramificación universitaria del denominado "Frente Nacional", cuyos orígenes y propósitos ha desenmascarado "Principios" en numerosas ocasi-

¿qué significan
los diferentes
grupos
estudiantiles?



linoleum de d. salinas

nes. Como sus congéneres de afuera, los "frentistas" universitarios ocultan apenas tras una palabrería confusa y demagógica sus profundas simpatías por el Fascismo.

Los otros fascistas confían francamente sus propósitos; son los representantes del Movimiento Nacional Socialista dirigido por González Von Marées. Reclutados entre los elementos más incapaces de la Universidad, quieren repetir en ella las hazañas del hitlerismo, procediendo a sofocar por la violencia toda manifestación reivindicacionista del estudiantado de izquierda. Su escaso número no los hace aún demasiado temibles. Con el tiempo, sin embargo, pueden constituirse en colaboradores valiosos de la reacción, dentro de la Universidad, a no ser que la caída de Hitler haga desaparecer la razón misma de su existencia.

Tenemos, pues, en síntesis, que las posiciones de la reacción se han reforzado en la Universidad en los últimos tiempos, y que amenaza adquirir proporciones verdaderamente terribles. Es, por lo tanto, deber fundamental de los estudiantes de izquierda el reorganizar seriamente sus filas, actualmente dispersas, para hacer frente con decisión y valentía a esta peligrosa situación. La necesidad inmediata de un grupo revolucionario, cohesionado para luciar contra la reacción en sus múltiples aspectos, se ha traducido desgraciadamente en la constitución de dos grupos de izquierda antagónicos, Vanguardia y Avance, cuya composición y posibilidades de predominio es importante analizar.

El grupo Vanguardia recuerda exactamente, por su composición heterogénea, al Frente de Izquierda organizado el año pasado. Sus organizadores han creído que al incremento de las fuerzas coadyuvantes de la reacción era necesario oponer una fuerte masa izquierdista cuya potencia residiera más en el número que en la unidad ideológica. Según ellos, esta misma masa determinaría en las elecciones de las diversas organizaciones directivas estudiantiles, el que éstas pasaran a manos de los estudiantes de izquierda.

Vamos a dar a continuación algunas de las razones que nos hacen diferir de esta manera de pensar.

La experiencia recogida el año pasado, permite desde ya afirmar el fracaso de los grupos de constitución heterogénea. El Frente de Izquierda consiguió, es cierto, el control absoluto de la Federación de Estudiantes; pero disgregado éste a continuación de las elecciones, en razón misma de

los escasos vínculos que unían a sus componentes, la Federación fué incapaz de arrastrar a la masa universitaria a ningún movimiento serio en pos de sus reivindicaciones. Cuando no pasó por la triste circunstancia de lanzar un llamado al estudiantado sin obtener de parte de éste, ninguna respuesta, hubo de recurrir al desgraciado procedimiento de las solicitudes dirigidas respetuosamente a las autoridades universitarias; y de más está decir que dichas solicitudes no fueron jamás atendidas. A pesar de estar la Federación de Estudiantes con un Directorio izquierdista, los grupos fascistas pudieron hacer y desarrollarse con absoluta impunidad y la reacción pudo exagerar sin protestas de nadie su intrusión en los asuntos universitarios.

El grupo Vanguardia reúne todas las condiciones necesarias para repetir esta triste experiencia. La división empieza a infiltrarse en sus filas y terminará por romperlas dentro de poco. Obtendrá, quizás, la Federación de Estudiantes, como ha conseguido ya el control de los Centros de Derecho y Medicina; pero, por las razones ya aducidas, será absolutamente incapaz de aprovechar estos organismos y de desarrollar a través de ellos una política universitaria revolucionaria; dentro de poco veremos a la Federación volviendo por el camino de las solicitudes respetuosas.

Y es que se ha descuidado un factor que es vital para toda organización que aspire a desarrollar una lucha revolucionaria: La homogeneidad y disciplina de la masa que la sigue y de las directivas que la orientan.

El otro grupo que pretende organizar a los estudiantes de izquierda en su lucha contra la reacción y el fascismo, no es nuevo en la política universitaria, sino que ha ocupado en ella un lugar destacado desde el año 1931. Nos referimos al grupo Avance. Este grupo, víctima de un lamentable error, integró el año pasado las filas del Frente de Izquierda y es, en parte, responsable del fracaso que este grupo significó para el estudiantado. Reaparece independientemente este año, pero, al revés de Vanguardia, parece haber extraído alguna lección de este fracaso. Su plataforma de lucha lo indica claramente. Aspira a ser un frente único de los estudiantes pobres que contemple y defina claramente sus reivindicaciones y que los oriente decididamente en la lucha revolucionaria por su consecución. No reúne en sus filas sino a los elementos que aceptan su declaración de principios. y

(Pasa a la página 9)

tía. Pero en realidad lo que hizo el gobierno nazi no fue más que disminuir sus verdaderas proporciones. A pesar de la brutal exoneración del trabajo practicada con los obreros y empleados revolucionarios y con los judíos, y su no figuración en los registros de cesantía, la disminución del número de cesantes inscritos ha sido insignificante y, en cambio, cosa paradójica, no se ha observado aumento alguno de los trabajadores. Pero ya hemos visto cómo el fascismo alemán ha procedido al reclutamiento forzado de cientos de miles de trabajadores, en las formaciones militarizadas de trabajo gratuito, cómo ha convertido en esclavos uniformados, a miles de jóvenes desocupados víctimas de la crisis capitalista. Es verdad que en algunas grandes fábricas, como las de Siemens, se han creado numerosas nuevas plazas para desocupados, pero esto no significa de ninguna manera que los capitalistas protegidos por la tiranía de Hitler, aumentarán la masa de los salarios. En realidad lo que hicieron fue distribuir una misma cantidad de salarios entre un mayor número de trabajadores.

En el sector campesino el Hitlerismo ha sido el más abnegado sostén de los grandes terratenientes y de los campesinos ricos. Hitler echó tierra al ruidoso escándalo de los miles de millones de marcos engullidos (en calidad de créditos del Estado) por los terratenientes de las provincias orientales de Prusia. Hitler resucitó la institución medioeval del mayorazgo entre los campesinos ricos y medios, privando por lo tanto a los hijos menores de las familias de posibilidades ulteriores de subsistencia. Los campesinos pobres no han recibido ningún beneficio de Hitler, al contrario la política antárquica de éste favoreciendo los precios interiores de monopolio, ha hecho más inaceptable su miseria. La promesa de repartir los latifundios entre los pequeños agricultores no ha sido más que una de las tantas demagogias de este siniestro aventurero. Y es precisamente la protesta por su no ejecución la que ha provocado en gran parte el motín de los guardias de asalto de que habíamos hablado.

La política exterior. — El fracaso de la política extranjera

Los grandes éxitos en la política extranjera que el naziismo alemán descontaba como seguros se han reducido a nada concreto. Los imperialismos occidentales han opuesto a la dictadura anexionista de Hitler, la dictadura clerical fascista de Dollfuss; ésta ha sido el dique donde se estrecharon las ambiciones irredentistas de la burguesía alemana. El "terrible" Mussolini es ahora padrino de armas del sanguinario masacrador de Viena. A Polonia ha reconocido el gobierno nazi el mantenimiento del corredor de Dantzig, esa espina irritativa de que los chauvinistas alemanes se valían para excitar y engañar a las masas desesperadas. La prensa nazi se ha apresurado a celebrar este reconocimiento como una victoria del Führer.

Quedaba todavía la política aventurera contra la URSS. Había que captarse la aquiescencia de las burguesías extranjeras haciendo demostraciones belicosas contra la URSS, el país del socialismo victorioso. Ya en la conferencia económica de Londres, Hugenberg, el delegado de Hitler, llevó un proyecto de plan de anexión de las provincias orientales soviéticas, que debían servir de campo de colonización a la raza aria hitleriana. La proposición no encontró acogida, pero no por ello Hitler ha renunciado a sus propósitos de expansión oriental, de agresión a la URSS. Recientemente el comisario de relaciones de la URSS, propuso al embajador de Hitler en Moscú, Nadolay, la firma de un protocolo que garantizara la independencia e inviolabilidad

de los países bálticos. El gobierno de Hitler se negó alegando razones fútiles y especiosas. Esta negativa es la mejor prueba de que Hitler y sus secuaces tenían y tienen aún, la intención de provocar una nueva guerra mundial, con la invasión de los países bálticos como punto de partida, guerra que se ofrece como la única coyuntura de salvación a los aventureros, de que el capital financiero alemán e internacional se vale, para estrujar a los trabajadores alemanes y para organizar y desencadenar la guerra.

Son estos hechos más que cualquiera otra consideración los que explican los recientes acontecimientos desarrollados en Alemania. Una política agresiva a ultranza que no contaba con la base militar suficiente para arrancar concesiones a los imperialismos adversos, ha provocado el aislamiento político, financiero y comercial de esa nación. Por mucho que explote al proletariado y a las clases medias, el capital financiero alemán, necesita obligatoriamente mercados exteriores donde colocar los excedentes de su industria de gran desarrollo técnico y altamente racionalizada. Por otra parte la política de impuestos, de créditos a las industrias de guerra, de despilfarrar para mantener a sus pretorianos, ha llevado al paroxismo la miseria de la gran masa del pueblo alemán. Hitler, a pesar de su demagogia y de su verborrea permanente, ha colocado a la gran industria en un impasse y ha empezado a perder el apoyo de las masas pequeño-burguesas que le secundaban. Los puntos socialistas de su programa, que son los que a ésta interesaban, no se han cumplido en nada, absolutamente en nada. El descontento ha ganado a las tropas de asalto y de él se han servido para maniobrar tanto sus ambiciosos y corrompidos subalternos como los grandes barones de la industria.

La industria pesada y los generales reaccionarios de la Reichswehr son los que han ganado virtualmente la partida, Hitler, que en sus comienzos servía como agente en los servicios de espionaje del ejército alemán, debe ahora renegar de sus amigos pretorianos y hacerlos fusilar para salvar su situación y posiblemente el pellejo. Hitler, Goering, Goebbels, han debido someterse a los designios de los capitalistas y generales que cambian ahora de actitudes y buscar probablemente una entente política más cordial con el imperialismo extranjero.

Pero de todas maneras esto significa la caída del ídolo, la dispersión de la base social del fascismo alemán, que de ahora en adelante se convertirá en una simple dictadura militar terrorista. Esto significa que ha llegado la hora suprema de la revolución social en Alemania, la hora del proletariado alemán que, secundados por campesinos, clases medias e intelectuales, bajo la dirección de su vanguardia, el heroico partido comunista alemán, hará de Alemania una gran nación. Los días de Hitler y de la dictadura del capital financiero en Alemania están contados.

De la página 8)

al elaborarla, no ha hecho ninguna de las concesiones demagógicas a que Vanguardia ha tenido que recurrir para atraer el mayor número posible de militantes. De este modo está seguro de contar siempre con el apoyo decidido de la masa que le sigue. No tiene interés en dirigir al estudiantado por medio de organismos que no cuenten en todo momento con su apoyo decidido de toda la masa. Prefiere constatarla en forma quizás lenta, pero indudablemente más segura; al través de la lucha diaria por cada una de las reivindicaciones inmediatas del estudiantado oprimido por la reacción; es decir, por la asistencia libre, la abolición de los derechos de matrícula, el control del bienestar estudiantil, etc., etc.

tria pesada). Y para disimular el verdadero sentido de su empresa denunció a sus allegados como los peores degenerados de Alemania. Pero es curioso que en la hora undécima el señor Hitler descubra las vergonzosas enfermedades de sus amigos, es notable que ahora sorprenda los festines orientales de sus fieles guardianes, y es notable todavía que no se entere que entre los que aún le restan, están: Goering el epileptico homicida, Rosenberg el turbio aventurero, Goebbels el morfinómano. (El Libro Pardo trae pruebas concretas sobre el particular). Estamos convencidos, sin embargo, que su nueva superchería no tendrá crédito ninguno. El prestigio de Hitler está definitivamente aniquilado entre las masas pequeño burguesas de Alemania, que fueron las que en gran parte le constituyeron su pedestal popular.

Hitler tuvo partidarios incluso entre los obreros. Pero las elecciones de hombres de confianza en las fábricas y oficinas, elecciones consultadas por la nueva Carta del Trabajo nazi, le fueron adversas en más de un 80 o/o. Y aquí cabe destacar la labor ilegal e incansable del partido comunista alemán, cuyos militantes, a pesar de la amenaza del campo de concentración, de la tortura y de la decapitación, llevaron y llevan la verdad a las grandes masas de Alemania, ofuscadas por la demagogia del dictador. Cabe también rendir un homenaje al heroico Dimitroff, que a pesar de cinco meses de grillos, a sabiendas de la muerte que le esperaba, se atrevió a lanzar la inflamada verdad sobre el incendio del Reichstag y a ser un vivo exponente de su doctrina redentora. Dimitroff ha sido, sin duda, el ariete más formidable para el bandolerismo nazi. El eco de su requisitoria se ha esparcido por todos los ámbitos del mundo.

Hitler es ahora el maniquí tras el cual gobiernan los militares, industriales y junkers de Alemania, pero esta nueva combinación de gansters no ha de durar tampoco mucho tiempo. Hitler ya no tiene masa que le siga y su gobierno ha de continuar dentro de las contradicciones del capitalismo, al par que la revolución social madura en Alemania a pasos de gigante. La caída próxima de Hitler arrastrará también al hipertrofiado capital monopolista alemán.

Los últimos acontecimientos de Alemania son la expresión viviente de verdad de las concepciones marxistas, las únicas justas y revolucionarias y de la mentecatez de sus contradictorias que seguramente buscarán ahora la explicación del "laberinto" de la política alemana en disputas conyugales entre los jefes homosexuales del naziismo alemán.

Sin dictaminar sobre si la política seguida por Avance es la única justa, es indiscutible que ella representa, en todo caso, una nueva orientación, justificada en la práctica por la experiencia en otros sectores de la lucha revolucionaria; no significa, por lo tanto, la repetición perniciosas de un error ya cometido.

De que la táctica empleada esté en cada momento perfectamente adaptada a las circunstancias, depende el que la política del grupo Avance tenga éxito.

Correspondencia y giros a:

FLORENCIO FUENZALIDA

Casilla 1182, Santiago.

pacto de no agresión

las luchas sociales en América latina

Por John dos Passos

Buenos Aires, 27 de abril.
(Dep. Havas).

Los representantes de los Estados Unidos, Bolivia, Cuba, Ecuador, Salvador, Guatemala, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Haití, han firmado un pacto de no agresión cuya iniciativa pertenece al Ministro de Relaciones Exteriores, señor Saavedra Lamas.

Quirigan está situado en esas tierras bajas plantadas de bananeros que franjean la ribera Este de la América Central. A lo largo de la vía férrea, la Compañía "United Fruit" ha erigido una hilera de construcciones verde amarillentas, como las que se ven en ciertos rincones del Ohio. La noche húmeda se acerca, con su calor enorme, bajo grandes árboles dislocados cuyos nombres ignoramos.

La última de las construcciones es una posada, sucia y atestada como un hotel de Estación entre nosotros. Reina allí un calor sofocante, con un olor a cama, a sudor y a insecticia. Algunos contramaestres e inspectores; que por su acento se adivina que son de Texas o de Oklahoma, están comiendo. Tienen revólveres en la cintura. Se les ve brillar el sudor sobre los cuellos y en los huecos de las clavículas, por lo entreabierto de las camisas. El calor nos corta el apetito. Nos alejamos de la claridad opaca protegida por los mosquiteros de la posada, y penetramos en la oscuridad cálida, húmeda, sofocante. Los insectos nocturnos no son tan bulliciosos como nosotros, que esperamos; dejan oír un ruido más estridente, pero no más fuerte que los grillos de nuestro país. De tiempo en tiempo un mosquito zumba débilmente junto al oído.

El hospital está sombrío y parece desierto. Han entrado a los enfermos para la noche, han puesto lamparillas en las salas y apagado la luz de los corredores. El hospital está absolutamente tranquilo, pero puede oírse la débil agitación de una multitud tras los muros blancos. "Sí, el señor doctor puede recibirlo a Ud.; ahora está desocupado".

Nos instalamos alrededor de una mesa redonda para tomar el café con el especialista en la malaria y con otro doctor. A través de los mosquiteros, una especie de sensación, no de frescura, sino de humedad, se esparce en la oscuridad que nos rodea. Los latidos secos y regulares del motor de un cilindro de una bomba de agua que funciona en alguna parte a lo lejos, nos repercute en el cráneo como varillazos de metal. Nos es difícil hablar; afuera, está demasiado negro; adentro, demasiado sombrío!

"Sí, ellos están al corriente de la revuelta en el Salvador. Es la obra de los comunistas. El especialista en la malaria (notable sabio escocés al servicio de la Compañía "United Fruit") ha visto el relato confidencial de la policía de Guatemala. Aquello ha sido un levantamiento muy serio. Los revolucionarios se han apoderado de Santa Ana y de varias otras ciudades y las han ocupado durante varios días. Numerosos americanos y gentes altamente colocadas han huido a Guatemala. No, aquí no había peligro, la policía ha obrado a tiempo, ha detenido a once dirigentes y fusilado a unos cuantos de ellos. Nada ha trascendido en la prensa.

Esa es una acción eficaz. En el Salvador, en cambio, ha sido terrible. De allí el levantamiento había podido extenderse a toda la América Central. Lo extraordinario en todo eso es el número de intelectuales inculcados en el asunto por haber excitado a las masas contra los oficiales y los propietarios de las plantaciones de café. Los jefes del

ejército han estado a punto de ser masacrados en Santa Ana. Aun en la capital San Salvador ha habido disturbios. Los comunistas han azuzado a los indios y a los obreros de las ciudades y a una parte del ejército. Han sido muertos oficiales superiores, algunos torturados, les han quemado los ojos con cigarrillos. Lo que los doctores no pueden comprender, es cómo intelectuales como ellos mismos hayan estado mezclados a eso, hayan hecho agitación contra el imperialismo, hayan pedido tierras para los indios, aumento de salarios para los obreros agrícolas. En el hecho proyectaban expropiar todas las plantaciones de café y de plátanos. Había allí comunistas, agentes de Moscú, sin duda alguna. ¡Qué lástima que el agitador de Guatemala, que probablemente ha sido muerto después, tenga un nombre inglés. Es de Honduras, hijo de inglés; no, no es un verdadero inglés seguramente. En todo caso, a Dios gracias, ha terminado ahora. El ejército está bajo el control. El Gobierno del Salvador hace una limpieza a fondo. Fusila doscientos o trescientos sospechosos por semana. Toda clase de gente: médicos, abogados, estudiantes, intelectuales, que uno no esperaría verlos inculcados en un asunto criminal como este. Controla la situación con mano firme".

"Ahora se ha librado del comunismo", dice el especialista en la malaria. "Supongo que el Gobierno de Estados Unidos se sentirá más inclinado a firmar el pacto de no agresión. Si, Uds. deberán realmente firmarlo ahora".

Los latidos de la bomba continuaban martillándonos el cráneo a través de la oscuridad invasora. Fué un alivio salir del hospital claro-oscuro en que el vaho espeso de la noche parecía condensarse siempre alrededor de las débiles bombillas eléctricas. Nos costó trabajo dormirnos en el aire confinado de la posada.

En la mañana siguiente seguimos en auto el trencito que vacila a través de las plantaciones de bananeros saqueados y desgajados, después de la cosecha, hasta las ruinas de la ciudad del Viejo Imperio. Las ruinas habían sido desprendidas de la selva un año antes, pero ya brotaban jóvenes árboles de dieciocho a veinte pies de altura de las terrazas y pirámides derrumbadas. Allí se levanta la fila de enorme monumentos en los cuales se ha descifrado la fecha que relaciona el calendario de los Mayas con el nuestro. Estas piedras se levantan en fila adusta, se hinchcan con la fuerza enorme de sus inscripciones semi-borradas; dan todavía, por encima de toda la confusión de razas y de imperios desaparecidos hace mucho tiempo, de lenguas y geroglíficos que no se traducirán nunca, una impresión de orden sereno, verdadero refugio, como una buena casa de piedra fresca, a pesar del sol, en medio de la terrible espesura silenciosa del bosque tropical; de manera que, después de haberlas visto, todo parece débil y flácido, sin orden ni organización: el ferrocarril, los revólveres de los contramaestres, los negocios, el hospital moderno en que se atiende la malaria, toda esa máquina cuidadosamente organizada para extraer eficazmente los plátanos y los dólares del suelo esponjoso, del sudor y de la sangre de la raza de los trabajadores amarillos, negros o mestizos que habitan las hileras de barracas de la Compañía y cuyos brazos pertenecen a la "United Fruit".

En el tren que nos llevó a Guatemala, había una mujer, que un hombre de aspecto desgraciado, su marido, evidentemente, acompañaba afectuosamente a un sanatorio de la capital; era una mujer de edad intermedia, de rostro agradable; estaba loca,

permaneció hundida en su asiento, lanzando gritos de papagayo a lo largo de todo el trayecto. Acaba de hacerse una primera relación sobre las condiciones de Cuba por el observador americano Dr. Lynus Wicher, de la Universidad de Miami.

Refiere el Dr. Wicher que varios miles de cubanos están a punto de morir de hambre y que su condición es igual a la de los peores días de la ocupación española. Cuatrocientas mil personas, por lo menos, están en un estado de extrema pobreza. No es raro que los escolares se desmayen sobre sus libros, debilitados por el hambre; mujeres que llevan niños en sus brazos, mendigan en las calles a fin de poder recoger por lo menos un poco de la leche necesaria para sus hijos.

Se recuerda que hace algunas semanas el Gobierno de Estados Unidos ofreció dar a los cubanos siete millones de dólares en víveres para socorrer a los hambrientos; esta oferta fue rechazada bajo el pretexto de que esta donación de víveres escondía una maniobra política dirigida al Gobierno cubano que tenía la aprobación de la administración Roosevelt.

El Dr. Wicher da, sin embargo, una explicación distinta: dice que los víveres fueron rechazados porque debían entrar a Cuba exonerados de los derechos ordinarios de aduana, lo que había significado una pérdida de rentas para el Gobierno de Cuba.

En suma: hé aquí un perfecto ejemplo de la crueldad automática del régimen capitalista.



(De la página 6)

Una mano invisible se entretenía arrojando al río diminutas estrellas. Rítmico, lejano, el croar de las ranas. Los cerros eran una sola sombra inmóvil, recortada a veces por los breves parpadeos de algunas fogatas de leñadores.

El pequeño caballo pisaba con cuidado. Fatigado, pero siempre alerta, regresaba Neira al pueblo.

Se estrechaba el camino pasando por un arco trunco de grandes rocas absortas. Neira regresaba contento. Había cumplido con su deber de comunista. Un paso más hacia la Revolución... De súbito, leves cuchicheos, vagos movimientos de las sombras amontonadas encima de las rocas. Resuelto clavó espuelas al caballo. Pero ya era tarde. Un golpe tremendo en la cabeza le deslizo totalmente el paisaje.

Las piernas se aflojaron, las riendas cayeron indolentes. Pronto rodó por el suelo. La mano quiso asir el revólver en un último gesto de defensa; pero una piedra le hizo brincar los ojos definitivamente. Definitivamente...